

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 73: Juro por mi amor por los burros (Parte 1)

La primera persona en la que León pensó fue en su amo, el anciano.

En esta línea de tiempo, donde León no estaba, sus hijas aprendieron sobre su verdadera identidad y cosas de su pasado.

También era muy probable que Rosevitha les hubiera hablado del maestro.

Y dado que la Puerta de los Nueve Infiernos fue originalmente un regalo de su maestro a Leon, tenía sentido que las chicas pudieran haber contactado al maestro en esos ocho años a través de varios medios.

"Sí."

Aurora dijo: "Alguien que nunca esperarías, papá".

León parpadeó, adivinando: "¿Es un anciano llamado Tiger Lawrence?"

—No, no es el abuelo Tigre.

Abuelo Tigre.

Ese título cariñoso aclaró muchas cosas y confirmó a León que sus hijas efectivamente habían conocido al maestro.

Pero esto también planteó otra pregunta muy importante:



¿Qué había pasado con el amo, Rebeca y Martín?

Habían pasado veinte años... ¿habían abandonado el imperio o... les había sucedido algo malo?

La expresión de León de repente se volvió seria cuando sus pensamientos llegaron a ese punto.

Aurora pareció notar la preocupación de su padre y añadió rápidamente: «La última vez que vi al Abuelo Tigre fue hace unos años. Ya es bastante mayor, así que no pudo mantenerse activo en el imperio. La Abuela Charlotte lo llevó de vuelta a su tierra natal».

Charlotte era la esposa del amo de León.



Entonces, ¿eso significa que durante los últimos veinte años, el Maestro y Rebecca han estado causando problemas en secreto en el imperio?

El hecho de que el anciano no agarrara su espada y atacara al Emperador Perro después de enterarse de que su discípulo había sido absorbido por una grieta espacial demuestra cuánto se había suavizado su temperamento.

En su juventud, sembrar el caos en todo el imperio no habría sido suficiente para desahogar su ira; no se habría detenido hasta que ocurriera algo grave.

“Si no es mi maestro, entonces ¿quién es ese gran maestro tuyo?”

¿Anti Isha? ¿La abuela de Rosevitha?

Pero ninguno de ellos parecía ser particularmente hábil en técnicas corporales.

“Claudia Poseidón.”

Ante esas palabras, los pensamientos de León regresaron al pasado.

Tenía una impresión muy fuerte de ese apellido inusualmente especial.

Rosevitha le había dicho una vez que Poseidón era el nombre de la familia real del clan del Dragón Marino.

Claudia también fue la autora del Tratado de los Nueve Infiernos.

¡Maldición!

¿La propia autora vino a enseñarte?

Otras personas invocan deidades antes de las batallas para obtener buena suerte o consuelo psicológico; ¿pero tú? Tú invocaste a la deidad, ¿verdad?

Después de que mamá entró en coma, Anti y la Hermana Shirley nos cuidaron durante mucho tiempo. Claro que, tras la disolución del clan del Dragón Plateado, muchos de los subordinados de mamá decidieron quedarse y defendernos.

Aurora cruzó los brazos, apoyándose en la mesa de piedra mientras hablaba lentamente.

Pero la persecución del imperio contra los Dragones Plateados nunca se detuvo. Al principio, pensamos que querían silenciarnos, pero incluso después de enterarse de que mamá había entrado en coma, no se detuvieron. Así que debe haber alguna otra razón detrás de todo esto que desconocemos.



“La tía, la hermana Shirley y la hermana Milan murieron protegiendo a mamá y a nosotras”.

“La bisabuela no era un dragón de tipo combate, por lo que apenas pudo contener los ataques del imperio”.

El clan del Dragón Rojo de la tía Isha también se vio envuelto en la caótica guerra. Quisieron ayudar, pero no pudieron hacer nada.

“Entonces, mi bisabuela, mis hermanas y yo seguimos corriendo, pero al final, no pudimos escapar del asedio conjunto del imperio y los dragones”.

En nuestro momento de mayor desesperación, Claudia del clan Dragón Marino apareció, nos salvó y nos trajo a este espacio subterráneo oculto.



Después de descansar un rato y confirmar que el enemigo no nos encontraría aquí, la bisabuela emprendió un viaje sola para encontrar la manera de despertar a mamá. Mientras tanto, Claudia nos cuidó y nos enseñó varias técnicas de supervivencia.

“Fue durante ese tiempo que me enseñó las técnicas de la Puerta de los Nueve Infiernos”.

Después de escuchar la historia de Aurora, León se frotó la barbilla, frunciendo el ceño pensativo.

—Entonces, ¿la bisabuela conocía a esta Claudia?

"No."

“Y ella te confió a Claudia de todos modos...”

Para entonces, ya llevábamos un tiempo con Claudia. Si hubiera querido hacernos daño, lo habría hecho mucho antes de que la bisabuela se fuera.

Aurora dijo: «Además, todo lo que Claudia hizo después demostró que realmente se preocupaba por nuestros intereses. Me enseñó la Puerta de los Nueve Infiernos, y también guió a mi Hermana Mayor en la magia de ilusión y ayudó a mi Hermana Segunda a despertar sus poderes gemelos».

"Vaya, este Dragón Marino de buen corazón seguro que tiene múltiples talentos", León no pudo evitar sorprenderse.



Técnicas corporales, ilusiones, magia... lo podía hacer todo. Y lo enseñaba todo tan bien.

La maestría de Noa en la magia de ilusión ciertamente había alcanzado un nivel impresionante, siendo la ilusión sobre la roca en la entrada de la cueva el mejor ejemplo.

¿Por qué te ayudó Claudia? ¿Se lo preguntaste alguna vez?

León siempre había sentido curiosidad por este Dragón Marino.

Rosvitha le había dicho que los Dragones Marinos no se habían entrometido en los asuntos mundanos durante más de treinta años.

Sin embargo, cuando el maestro de Leon se enteró de que Leon ya no podía controlar la magia, casualmente sacó un manual de técnica corporal creado por los Dragones Marinos, la Puerta de los Nueve Infiernos, para que practicara.

Después de que León desapareció, este mismo Dragón Marino hizo todo lo posible para rescatar a sus hijas, no solo salvándolas sino también convirtiéndose en su maestra.

¿Quién era exactamente este benévolo Dragón Marino y por qué seguía ayudando a la familia de Leon?

—Claro que lo pedimos. Pero Claudia solo dijo que nos ayudaba por orden de otra persona —respondió Aurora.

León pensó un momento. "¿Tienes una foto de esta Claudia?"

—Em... ¡Oh! ¡Sí! Moon tomó uno en secreto en aquel entonces.

Con eso, Aurora se zambulló en una caja cercana que contenía artículos diversos y comenzó a hurgar en ella.



Después de un rato, regresó hacia León con una foto amarillenta en la mano y se la entregó.

León tomó la foto y miró a la persona que aparecía en ella.

Fue una toma lateral.

Una mujer hermosa, aún elegante a pesar de la edad.

**León la estudió atentamente durante un rato, murmurando:
"Siento como si la hubiera visto antes en algún lugar..."**

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan